

otro producto de los que dispone Crisol. También cuentan con la «Tarjeta de Cliente» y con unos boletines de información sobre las novedades. Próximamente se va a abrir un Punto de Información al Cliente en el que se informará del sistema de créditos, de la Tarjeta Crisol y otros temas generales.

Para Tomás Perla la gente que acude a Crisol es de dos tipos fundamentalmente: quienes van a buscar libros o discos concretos y quienes, paseando por la tienda, encuentran algo de su interés.

Nuevos autores

A pesar de que el español no lea tanto como el europeo, el mercado del libro infantil está en auge, hay una producción literaria muy amplia en la actualidad y esto provoca una revulsión en el libro infantil, que influye directamente en el aumento de futuros lectores.

Según Tomás Perla, «es importante que haya suficientes bibliotecas para que la gente pueda leer, estas y las librerías no son espacios reñidos. El que aprende a amar la lectura es un buen comprador de libros».

«Respecto a los libros más vendidos en Crisol, suelen ser los clásicos, novelas de éxito y últimamente se está leyendo mucha literatura oriental e italiana. Destaca también la sección de libros de oferta en donde podemos encontrar libros variados. En discos además de ver lo último en video clips, se vende mucho de todo, quizás un poco más "jazz" y "new age", sin olvidar los clásicos.»

Para Concha Esteban, Jefe de la Sección Infantil, «actualmente se están lanzando nuevos autores jóvenes en literatura infantil, cosa que hace pocos años no ocurría. Hay colegios que mandan a grupos de niños para tomar referencias de libros y así dárselos al profesor y hacer el pedido para su biblioteca».

Crisol como nuevo concepto de tienda y en un espacio diferente, apuesta por el desarrollo de las bibliotecas como una cuestión de futuro, lo importante es que en un futuro haya en nuestro país gente que busque y ame el libro.

23 de abril: LXIII Día del Libro

Fue un valenciano, periodista y editor, don Vicente Clavel, el hombre al que se debe la feliz idea de dedicar, al menos un día al año, una fiesta grande, un día de exaltación y de homenaje a ese amigo leal y silencioso, fuente de nuestro saber: el libro.

Don Vicente Clavel propuso su iniciativa en el año 1918 a la Cámara del Libro de Barcelona, donde fue acogida con entusiasmo y trasladada al Comité Oficial del Libro. Su presidente, don Eduardo Aunós, a la sazón ministro de Trabajo, Comercio e Industria, preparó personalmente el borrador que después se transformaría en el Real Decreto de 6 de febrero de 1926, donde se establecía por primera vez la Fiesta Anual del Libro Español.

En tal Decreto se determinaba que el día 7 de octubre de todos los años se conmemoraba la supuesta fecha de nacimiento de Cervantes mediante la celebración de una fiesta dedicada al libro. A este respecto, se establecía que en las Reales Academias y en los paraninfos de las Universidades del reino, tuviesen lugar sesiones solemnes dedicadas a ensalzar y divulgar el libro; en las escuelas especiales del Estado deberían también celebrarse sesiones públicas dedicadas al mismo fin, así como en los establecimientos privados de enseñanza; y lo mismo en los cuarteles, buques, arsenales, en los establecimientos de beneficencia y en los penitenciarios. Además, las bibliotecas oficiales y las de los centros e instituciones de enseñanza estarían obligadas a adquirir nuevos libros debían crear en dicha fecha una biblioteca popular y los ayuntamientos destinar una cantidad de su presupuesto a los libros.

Ahora bien, la incertidumbre de que el día 7 de octubre coincidiera con la fecha exacta del nacimiento de Cervantes, así como el hecho de que el

día 1 se iniciase el curso escolar y el día 12 se celebrase el Día de la Hispanidad, no parecían circunstancias favorables para llevara a cabo, sobre todo en el ámbito escolar y académico, muchas de las iniciativas previstas en el Decreto. Por ello, en 1930 se promulgó un nuevo Decreto en virtud del cual la Fiesta del Libro fue trasladada el día 23 de abril de cada año, fecha cierta del aniversario de la muerte de don Miguel de Cervantes, y que en Barcelona coincide con la festividad de su santo patrono, San Jorge, de quién dijo don Quijote la conocida frase: «Este caballero fue uno de los mejores andantes que tuvo la milicia divina; llámese San Jorge y fue además defensor de doncellas».

El transcurso de tiempo, la apatía, el desinterés, la falta de recursos, la generalizada despreocupación por la cultura e, incluso, la desfavorable meteorología, contribuyeron a que la Fiesta del Libro fuera perdiendo el entusiasmo y brillantez que tuvo en sus orígenes, muy especialmente durante la República. Hay que señalar, sin embargo, una excepción importante: Barcelona, donde el Día del Libro ha constituido siempre un acontecimiento ciudadano de primer orden.

En los últimos años, la preocupación demostrada por las instituciones autonómicas, la convocatoria y dotación, por parte del ministerio de Cultura, del premio Miguel de Cervantes, junto al hecho de que nuestra constitución vigente establezca en su artículo 44 la obligación de que los poderes públicos promuevan y tutelen el acceso en la cultura y, finalmente, las ansias culturales de una sociedad española más libre y pluralista, auguran un futuro singularmente halagüeño a la Fiesta del Libro en nuestro país.

Fernando CENDAN PAZOS
Autor de, entre otros, «La Fiesta del Libro en España» y «Medio siglo de libros infantiles y juveniles (1935-85)»

En diciembre ya celebró
la XIII edición

Salón del libro infantil y juvenil: incentivar la lectura

—¿Cómo ha evolucionado, a nivel de organización, el Salón del Libro en sus últimos años?

—En primer lugar, las primeras ediciones fueron organizadas por el INLE, y ahora este organismo ha desaparecido, ocupando su lugar el Centro del Libro y de la Lectura, aunque ambos tienen como transfondo el Ministerio de Cultura.

Por otra parte, en este último certamen han colaborado la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento, RENFE y otras empresas relacionadas con la difusión cultural.

—¿Ha resultado algún objetivo fundamental en esta última edición del Salón?

—Lo que hemos querido fortalecer ha sido la respuesta del adolescente ante el libro, que está mucho más diversificada que la del niño, ya que esta última cuenta con un mayor apoyo de los profesores y educadores. Sin embargo, en esa frontera entre la niñez y la preadolescencia, el joven se encuentra algo más despistado, y nos hemos querido ocupar de marcarle unas pautas de comportamiento a este nivel, relacionadas con una línea coherente de aprendizaje.

—Entonces, ¿qué valoración global podemos hacer de este XII Salón?

—Desde luego los primeros años eran bastante precarios en cuanto a fondos editoriales y personal cualificado para llevar a buen orden el certamen. Con el paso del tiempo se han multiplicado estos fondos editoriales así como se ha querido dar un carácter más dinámico a la relación entre lector y lectura.

Para ello hemos creado una serie de talleres de animación, que tratan de acercar al máximo estas dos posturas, texto y personas.

—En otro orden de cosas, nos gustaría saber cómo se llega a los colegios para que conozcan y se interesen por este certamen

—Hemos de agradecer al Ministerio

Durante el pasado mes de diciembre se celebró en La Casa de Reloj, en el distrito de Arganzuela de Madrid, y promovido por el Ministerio de Cultura, el XII Salón del Libro Infantil y Juvenil, cuya organizadora fue María Solé, especialista y estudiosa de las repercusiones del libro en la mente de niños y adolescentes.

En su calidad de organizadora nos acercamos a María Solé con la intención de recabar algunas opiniones sobre de la evolución y sentido último del mencionado Salón.

de Educación el que nos proporcione las etiquetas—por ordenador— de todos los centros de Madrid y provincia, porque, a partir de esta información, hemos realizado los envíos a bibliotecas públicas, privadas, centros culturales, prensa, etc.

—¿Cómo podemos valorar, respecto a años anteriores, la importancia de la lectura que ha quedado patente en este certamen?

—Las editoriales han descubierto que la relación con la escuela les proporciona una gran cantidad de ventajas, ya que con una infraestructura escolar es más fácil suministrar la literatura que producen, por lo que hemos llegado a una fuerte conexión—excesiva para mi gusto— entre literatura y escuela.

Por otra parte, se está fomentando mucho más el gusto por la lectura a partir del propio interés de los educadores por sus alumnos.

De todas formas, comentar este hecho se hace más fácil a través de los colegios. Incluso ahora se está intentando que se realice por medio de las APAS, tratando se le dé un carácter lúdico, libre, recreativo, descartando esa presión pedagógica de la escolarización o la obligatoriedad.

—Con respecto a otras Ferias o Exposiciones, ¿cómo está el salón del Libro a nivel de difusión?

—En este sentido he de agradecer la reacción de los medios de comunicación que, desde la prensa pasando por la televisión hasta numerosas emisoras de radio, han querido apoyarnos en todo momento en esta difícil labor de divulgación.

—Desde el punto de vista de las editoriales y su relación con la lectura, ¿cómo llegan estas al público?

—Creo que la evolución del libro infantil en España ha sido importante en los últimos años, más en cuanto a la diagramación que incluso a los contenidos.

Hoy el libro también se relaciona

con el espectáculo que lleva implícito. Abres las cubiertas y te encuentras troquelados, libros más exquisitos o más vulgares... es decir, ha habido una gran evolución de la ilustración y eso se percibe en unos mejores acabados del libro.

—¿El libro educativo, el de entretenimiento, o ambos juntos?

—Creo que cada uno tiene su campo de actuación, no tienen mucho que ver. Lo bueno es no mezclarlo, saber que en la clase el niño tiene que recurrir al libro educativo, y que el de placer ha de ocupar otro lugar, desde la biblioteca de aula a la mesilla de noche.

—Sí, pero yo me refería más concretamente al libro de entretenimiento y aprendizaje a la vez.

—Desde luego esas lecturas son muy interesantes a nivel de formación porque muchos niños perfilan su personalidad a través de ellas.

—¿Se enseña al niño a decidirse por un libro, a saber elegir?

—Desde luego debería hacerse, lo que ocurre es que a veces ni las fórmulas son las correctas ni los profesores imaginativos a este respecto. Creo que seguimos siendo algo rutinarios en cuanto a los métodos de incentivación del niño a la lectura.

—Por último, de los españoles se dice que leemos muchos menos periódicos que los europeos, que hay una gran diferencia en cuanto al volumen de lectura. ¿Qué valoración podemos hacer de esto con respecto a las repercusiones que pueda tener en la educación de los niños?

—Efectivamente, en Inglaterra o Alemania, el niño está más adelantado con respecto al español, desde un punto de vista meramente cultural. Esto, y por el tipismo de una cerrazón intelectual, hace que el retraso educativo sea algo a tener en cuenta aparte de los tópicos reiterativos de la educación tercermundista en nuestro país.